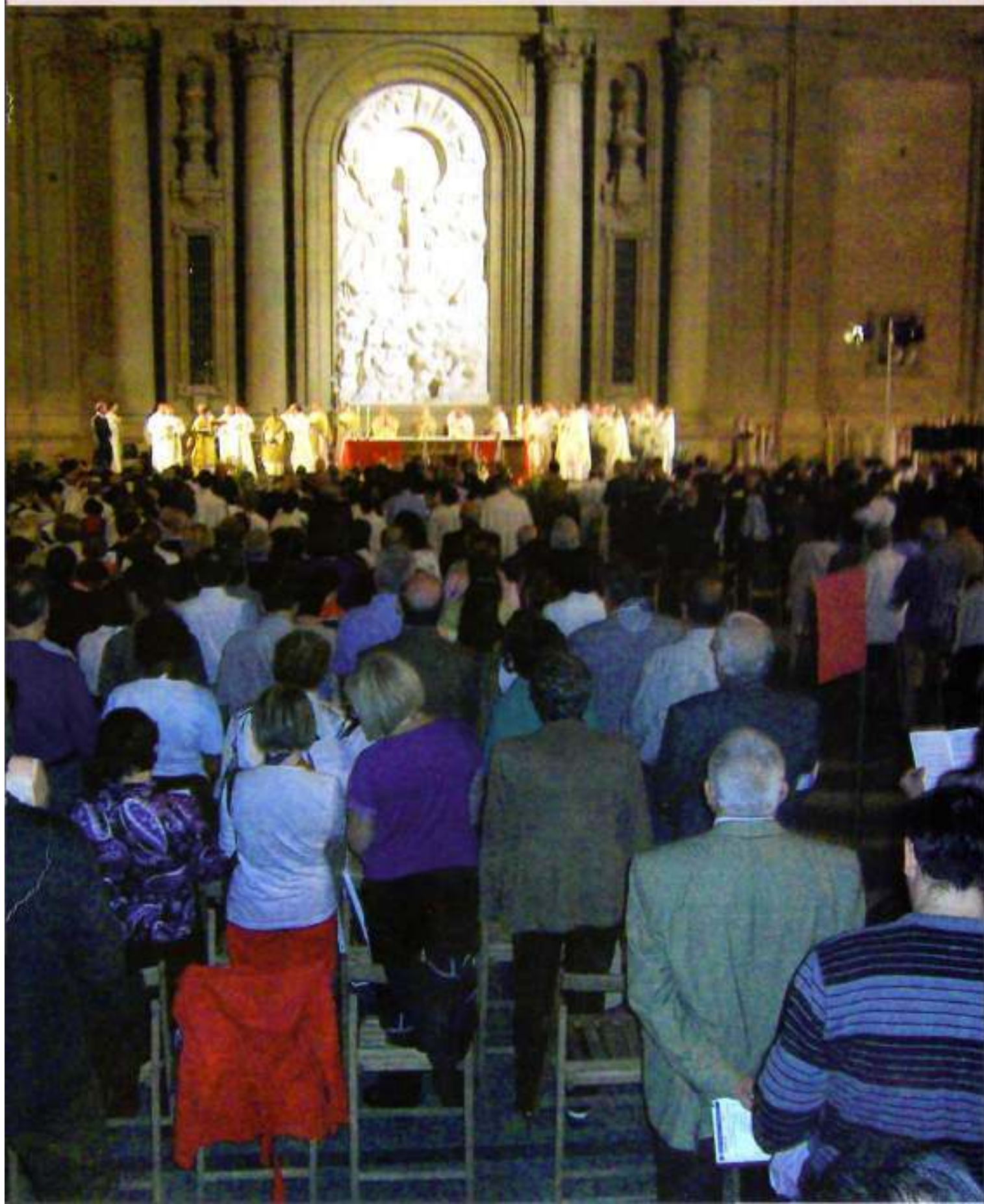


LA LÁMPARA DEL SARTUARJO

N.º 32 - Julio - Septiembre 2009



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Fundada por Luis de Trelles

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Ángel Blanco Marín

Colaboran en este número:

Pedro García Mendoza

Domingo Muñoz León

Jesús González Prado

Ángel González Prado

Lino Emilio Díez Valladares

Consuelo Martín Yepes

Ernesto Juliá Díaz

José Luis Otaño Echaniz

Alfonso Caracuel Olmo

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1."

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras,15 - Téf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 32 • Julio - Septiembre 2009

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Vencer el mal con el bien
- 3 Nuestra Portada
Nuestra Señora del Pilar Zaragoza
- 6 Los Salmos y su dimensión Eucarística
La Gloria habitará en nuestra tierra
- 9 Eucaristía y Vida Cristiana
Fuente de Conversión
- 11 En Memoria Mía
¿Nos han cambiado la Misa?
- 15 Vivieron la Eucaristía
Canonización del Hermano Rafael
- 16 Ave María Purísima
"En la escuela de María, mujer eucarística"
- 18 El misterio de la fe
Cristo, Creación, Eucaristía
- 22 De nuestra vida
Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores
Encuentro de Delegados de Zona
- 27 Tres Meses
- 29 Ex-Libris

Agradecemos la
colaboración de



ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

«VENCER EL MAL CON EL BIEN»

(Rm 17, 21)

A veces nos parece difícil compaginar los dos extremos de la enseñanza del Maestro "sed astutos como serpientes y sencillos como palomas" (Mt. 10,16). Quizás la primera razón esté en que vemos la "eficacia" del mal. Es el triunfo del mal del que nos hablan tantos salmos. Y entonces podemos creer que para vencer el mal tenemos que echar mano de los mismos medios que usan los malvados ¿Cómo combatir y vencer a la mentira, a la soberbia, a la corrupción que domina nuestra sociedad, nuestros medios de comunicación, nuestra economía, nuestras políticas? ¿Cómo luchar contra el consumismo, la ambición, el materialismo que se han adueñado de nuestra vida, de nuestro ambiente?.

Concretando: la Iglesia, la doctrina y la moral cristiana, nuestras instituciones y pastores vienen siendo sistemáticamente, programadamente perseguidos por leyes, periódicos, emisiones de radio y televisión. ¿Cómo reaccionar, que hacer? ¿Cómo realizar esa propuesta del Maestro?

Se supone, lo primero, no tener miedo. Cuantas veces repitió Jesús esta frase a sus discípulos "no temáis". Y eso que el

mismo Señor nos ha anunciado odios y persecuciones. No nos ha prometido a los creyentes bienestar, comprensión. No, y sin embargo nos ha asegurado su paz, su gozo. Bien distintos, es verdad, de los que anuncia el "mundo".

No tener miedo es, dicho de otro modo, tener confianza, Él está con nosotros siempre.

Y ¿Cómo comportarnos? Porque no podemos cruzarnos de brazos. Tenemos que luchar contra el mal, colaborar con Él en la lucha contra el mal. Se nos ha achacado muchas veces a los cristianos el predicar la RESIGNACIÓN como una gran virtud. Cuidado: la resignación es una gran virtud cuando es una postura de humildad para aceptar lo que Dios disponga. Pero baste ver como el Maestro luchó contra el mal, contra Satanás, contra la mentira, la hipocresía, la avaricia, el pecado, en una palabra. Y ver como lo hicieron los Apóstoles. En esa lucha es donde tenemos que ser "astutos" y "sencillos" a la vez.

Astutos porque no podemos ser ingenuos fiándonos de tantas promesas como se nos hacen sabiendo que la mentira, la manipulación son por desdicha, arma habitual en la política y en la economía.

Astutos quiere decir tener un espíritu crítico al analizar las situaciones y sus causas, contrastar con las experiencias vividas los resultados, las tácticas en tantas disposiciones y propuestas presentadas como "progreso", como "modernas", como "apertura a la realidad" cuando no son sino añagazas para lograr unos fines muy premeditados y programados. Y todo ello envuelto en palabras maravillosas como democracia, libertad, convivencia.

Es cierto que, con frecuencia tenemos que optar por el mal menor. Pero eso no significa, de ninguna manera, renunciar a unos principios innegociables y para ello hace falta valentía, no temer el perder posibles votos.

No podemos quedarnos cruzados de brazos, resignados, lamentarnos y esperar que Dios arregle las cosas que Él ha dejado en nuestras manos, en nuestro esfuerzo, eso sí, sabiendo que contamos con su ayuda.

Ser sagaces supone usar los medios de que disponemos y buscar los necesarios para esa lucha contra el mal. Y en ello comprometer nuestras personas, nuestro tiempo, nuestro dinero.

El primer paso tiene que ser la UNIÓN de los creyentes. Justamente el enemigo buscará siempre, ante todo la división, los enfrentamientos internos y para ello usa la mentira, las medias verdades y poner en marcha toda clase de campa-

ñas desde los medios poderosos que tiene en sus manos. Y esa falta de unión es una de las tristes dolencias de nuestra Iglesia. Y en medio -aunque no podemos ahora entrar en este tema- será la "revisión de la historia" que no es sino, muchas veces, inventar una historia, distorsionar los hechos.

Y ser sencillos quiere decir muchas cosas. Primero ser humildes. Cuando alguien se cree, o le hacen creerse un salvador sea persona, institución o partido político se emprende un camino que inevitablemente lleva a la catástrofe. Lo contrario es reconocerse limitado, falible, necesitado de otros y sobre todo necesitado de Dios.

Cada uno en su puesto, pero colaborando, abiertos a todos. Los padres de familia, los políticos, los economistas, los empresarios, los periodistas, si así se creen y profesan cristianos, están llamados a esa lucha por el triunfo del bien.

De ahí, irremediablemente, apoyarnos en quien es la Verdad y el Camino. Y junto -o antes incluso- a una acción exterior, la necesidad de un reforzamiento de la fe, de nuestro interior, una sólida formación, una vida de oración, una eucaristía frecuente, vivida, responsable, coherente, son garantías de eficacia. El mal existirá hasta la vuelta de Cristo, pero antes estamos llamados a pedir y colaborar en la constitución del Reino ya en nuestro mundo.

A fin de recoger la información referida a la Gran Vigilia Mariana Nacional, el presente número sale retrasado con respecto a su habitual fecha de publicación. Rogamos a nuestros lectores disculpen el mismo.

NUESTRA PORTADA

VIGILIA EUCARÍSTICO - MARIANA NACIONAL EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA

COMO preparación para el Congreso Eucarístico Nacional, que tendrá lugar, D.m., del 27 al 30 de mayo de 2010, en Toledo, el Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española ha organizado, en este año 2009, una serie de Vigilias Marianas, en distintas zonas de España, para pedir por el éxito y los frutos del citado Congreso, así como por la santificación de nuestros sacerdotes, por los frutos de su ministerio sacerdotal, y por las vocaciones religiosas; por el matrimonio y la familia, y por el derecho a la vida, hoy tan amenazada.

De este modo, se han celebrado Vigilias Marianas en Andalucía (Villamartín - Cádiz), en Cataluña (Monasterio de Montserrat), en Madrid (Catedral

de la Almudena), en Salamanca, en Extremadura (Cáceres), en Levante (Monteagudo - Murcia), en León (en la Basílica de la Virgen del Camino), en Galicia (Pontevedra), en Vitoria (en el Santuario de la Virgen de Estíbaliz), en Baleares (en el Santuario de la Virgen del Lluc), en Canarias (en la isla de La Palma), y en Asturias (en el Santuario de la Virgen de Covadonga).



Todas estas vigili-
as se vieron coronadas, en la noche del
26 de septiembre, con la Vigi-
lia Eucarístico-Mariana Nacio-
nal, a la que estaban convoca-
dos todos los adoradores noc-
turnos de España. La celebra-
ción de la Eucaristía tuvo lugar
en la Plaza del Pilar, en un altar
que se dispuso a tal efecto.

Los actos comenzaron a las
ocho de la tarde con la Proce-
sión de Banderas que, parti-
do de la Iglesia de San Juan
Bautista (Pañetes), discurrió
por la Plaza del Pilar para en-
trar por la puerta baja de la
Basílica hasta la capilla de la
Virgen, donde se hizo una Ofren-
da floral. En dicho acto inter-
vinieron el Deán de la Basílica,
con unas palabras de bienvenida,
el Presidente Nacional, D. Carlos
Menduiña Fernández, que saludó
a la Virgen, en nombre de la Ado-
ración Nocturna Española, y el
Presidente Archidiocesano de Za-
ragoza, D. Fernando Rivero San
José, que tuvo unas palabras de
afecto y agradecimiento a la Vir-
gen.

A continuación se inició la
procesión de salida de los celebra-
ntes a la Plaza del Pilar, para la
celebración de la Eucaristía, en-
cabezada por S.E.R. Cardenal An-
tonio Cañizares Llovera, prefecto
de la Congregación para el Culto
Divino y la Disciplina de los Sa-
cramentos, y acompañado por el
Arzobispo de Zaragoza, Monseñor
Ureña Pastor, el Obispo de Tara-
zona, Monseñor Fernández Gon-
zález, el Obispo de Huesca, Mon-
señor Sanz Montes, el Obispo Emé-
rito de Orihuela-Alicante, Monse-
ñor Oliver Domingo, el Obispo
Auxiliar de Toledo, Monseñor
Borobia Isasa, los miembros de
los Cabildos del Pilar y de la Seo,
y más de setenta sacerdotes con-
celebrantes.

En su homilía, el Cardenal An-
tonio Cañizares destacó la enorme
importancia que tiene la celebra-
ción de la Eucaristía, centro y
culmen de la vida de la Iglesia,
así



como la adoración eucarística
fuera de la misa, y animó a todos
los asistentes a perseverar en la
adoración al Santísimo Sacra-
mento. Destacó la importancia de
recuperar la asistencia a la misa
dominical, y alentó la propaga-
ción de la adoración continua y
permanente. Aludió también a la
santificación de los sacerdotes. "Sin
sacerdotes no hay Eucaristía", dijo.
Hizo referencia asimismo a la ne-
cesidad de defender la unidad de
la familia, y de respetar la vida
desde el momento de la concep-
ción.

Terminada la Santa Misa, se
organizó la procesión con el San-
tísimo Sacramento, que fue colo-
cado en la carroza que sale en la
fiesta del Corpus Christi, y que
discurrió por la calle Alfonso I,
en cuyo inicio se habían elabora-
do unas preciosas alfombras, por
parte de los grupos artesanos
Alfombristas de Tamarite de Litera,
hasta llegar a la Plaza de España,
donde el Presidente Nacional y el
Archidiocesano depositaron una
corona de flores ante el Monu-
mento a los Mártires, mientras la
banda entonaba el himno de Ara-
gón. Seguidamente se rezó una
Estación al Santísimo y después
del canto del Tantum Ergo el Sr.
Cardenal impartió la bendición
desde un altar con dosel levanta-
do junto al edificio de la Diputa-
ción. A continuación se orga-



nizó el regreso a la Basílica del Pilar, por el mismo recorrido. Durante la procesión se rezó el Santo Rosario, intercalando cánticos eucarísticos y marianos, y también intervino, en momentos puntuales, la Banda Municipal que, entre otras actuaciones entonó el Himno Nacional de España, tanto a la salida de la procesión desde la Plaza del Pilar, como después de la Bendición en la Plaza de España, y nuevamente al entrar de regreso a la Plaza del Pilar. Al retornar, la procesión entró en la Basílica, donde se iniciaron los Turnos de Vela.

A las cuatro y media de la madrugada, y presidido por el Cardenal Cañizares y por Monseñor Ureña, se hizo el rezo de Laudes, y la reserva del Santísimo Sacramento. A las cinco de la madrugada, y presidido igualmente por los citados preladados, se inició el rezo del Santo Rosario de la aurora, que discurrió en procesión desde la Basílica del Pilar, hasta la iglesia de San

Juan Bautista (Pañetes). Terminado el Santo Rosario, tanto el Cardenal Cañizares, como el Arzobispo Ureña, tuvieron palabras de agradecimiento por la celebración que en esos momentos se culminaba, y volvieron a animar a los presentes a fomentar el amor a Jesús Sacramentado, insistiendo en la importancia de la adoración eucarística fuera de la misa.

Fue una noche memorable para cuantos tuvimos la fortuna de asistir a esta Vigilia. Con datos aún provisionales de los medios de comunicación social, asistieron más de cuatro mil fieles, y fueron censadas más de ciento ochenta banderas.

Damos gracias a Dios por habernos permitido celebrar esta Vigilia Eucarístico-Mariana Nacional, y esperamos que los frutos de la misma sean abundantes.

Pedro García Mendoza

LOS SALMOS Y SU DIMENSIÓN EUCARÍSTICA

LA GLORIA HABITARÁ EN NUESTRA TIERRA

(Salmo 85 (84))

AUNQUE todos los salmos cantan la grandeza de Dios y su amor, hay una serie de ellos que pueden ser titulados "Salmos del Dios Amor". Estos salmos se caracterizan porque emplean los términos de "misericordia", "fidelidad", o

también el adjetivo "bueno" aplicado a Dios. Hoy presentamos uno de estos salmos. La Eucaristía es un canto al "Amor de los amores", es decir, al Dios-Amor. Por ello estos salmos tienen una dimensión profundamente Eucarística.



He aquí el texto completo del salmo:

- 2 Señor, has sido bueno con tu tierra,
- 3 has restaurado la suerte de Jacob,
- 4 has perdonado la culpa de tu pueblo,
- 5 has sepultado todos sus pecados,
- 6 has reprimido tu cólera,
- 7 has frenado el incendio de tu ira.
- 8 Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
- 9 cesa en tu rencor contra nosotros.
- 10 ¿Vas a estar siempre enojado,
- 11 o a prolongar tu ira de edad en edad?
- 12 ¿No vas a devolvernos la vida,
- 13 para que tu pueblo se alegre contigo?
- 14 Muéstranos, Señor, tu misericordia,
- 15 y danos tu salvación.
- 16 Voy a escuchar lo que dice el Señor:
- 17 "Dios anuncia la paz
- 18 a su pueblo y a sus amigos
- 19 y a los que se convierten de corazón".
- 20 La salvación está cerca de los que le temen,
- 21 y la gloria habitará en nuestra tierra;
- 22 la misericordia y la fidelidad se encuentran,
- 23 la justicia y la paz se besan;
- 24 La fidelidad brota de la tierra,
- 25 y la justicia mira desde el cielo;
- 26 el Señor nos dará la lluvia,
- 27 y nuestra tierra dará su fruto.
- 28 La justicia marchará ante él,
- 29 y sus pasos señalarán el camino.

Cómo se ve, hemos distinguido seis estrofas en el salmo. He aquí su contenido:

La bondad de Dios

En la primera estrofa (versos 2-4) se reconoce la bondad de Dios para con la tierra (la de Israel y la de todos los pueblos). Prueba de esa bondad es la liberación de la esclavitud en que se encontraban. Ello implica el perdón de los pecados del pueblo y el cese de la cólera divina.

Dios salvador nuestro

La segunda estrofa (versos 5-6) es una plegaria en primer lugar en forma de súplica ("restáuranos, Dios salvador nuestro") y seguidamente con una pregunta "¿Vas a estar siempre airado?"

Muéstranos tu misericordia

En la tercera estrofa (versos 7-8) prosigue la plegaria esta vez primero con una pregunta ("¿no vas a devolvernos la vida?") y seguidamente con una súplica ("muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación").

Dios anuncia la paz a su pueblo

En la cuarta estrofa (verso 9) encontramos un oráculo. El salmista quiere escuchar lo que dice el Señor: el mensaje de Dios es un anuncio de la paz para su pueblo y para todos los que se convierten. El término "paz" se ofrece como contenido del oráculo divino. Recordemos el canto de los Ángeles en Navidad (Lucas 2,14).

La gloria habitará en nuestra tierra

En la quinta estrofa (versos 10-11) se describe el cumplimiento del oráculo divino. Tres afirmaciones hace el salmista. En primer lugar: la salvación está cerca de los que temen al Señor. Esta cercanía de la salvación nos recuerda la palabra de Jesús: "El Reino de Dios está cerca" (véase Marcos 1,15; Mateo 4,17). Seguidamente se expresa un anhelo: "la gloria habitará en nuestra tierra". Esta frase, que hemos puesto como título de nuestro artículo, expresa

el deseo del cumplimiento de la promesa divina de habitar en medio de su pueblo (Éxodo 25,22; 29,42-46). Esta promesa tendrá su cumplimiento pleno en la Encarnación (el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros) y en la Eucaristía (Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros). En la última afirmación de esta estrofa el salmista describe el encuentro de la misericordia con la fidelidad y el beso entre la justicia y la paz. Es admirable esta acumulación de términos que describen el don del Dios-Amor (su misericordia y su fidelidad) y el reflejo en el hombre (la justicia y la paz).

Nuestra tierra dará su fruto

En la sexta estrofa (versos 12-14) en primer lugar se vuelve sobre los términos de fidelidad y justicia con una preciosa afirmación: "La fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo" (verso 12). San Agustín y San Ildefonso de Toledo han aplicado estas palabras a la Encarnación de Cristo y a la maternidad virginal de María. El salmista dice a continuación: "El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto" (verso 13). La lluvia es el don de Dios para la vida del hombre. La tierra da su fruto. San Agustín lo entiende del Mesías que brota del seno de María Virgen. También de la tierra brota el pan necesario para la vida y por consiguiente y de una manera especial la Eucaristía. Finalmente se representa a Dios que va precedido de la justicia y seguido de la salvación (verso 14). Es el Dios justo, el Dios-Amor, el Dios salvador.

Aplicación Eucarística

Como acabamos de ver, el salmo es una plegaria de súplica y a la vez de gratitud a Dios por haber sido bueno con su pueblo. El oráculo divino promete la paz (Shalom) a su pueblo. Esa paz es el conjunto de todos los bienes, los necesarios para vivir y el don de la salvación. El pueblo en su respuesta al oráculo divino se felicita de que "la gloria habitará en nuestra tierra". Esta promesa tiene una profunda mirada al fu-



turo y tendrá su cumplimiento en la Encarnación y en la Eucaristía. La morada de Dios entre los hombres tiene una realización por excelencia: la presencia eucarística; en ella se esconde la gloria del amor supremo de Jesús que se ofrece como sacrificio, se da

como alimento de vida eterna y se queda presente para encontrarse con sus fieles, recibir el homenaje de su adoración y amor y para bendecirles. De la Eucaristía brotan los bienes de que habla este salmo: la paz, la justicia, la salvación.

Domingo Muñoz León

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

FUENTE DE CONVERSIÓN

DAMOS por supuesto, quizás demasiadas veces, sentimientos y afirmaciones, que ejercitándolos y manifestándolos no están totalmente arraigados y definidos en nuestro ser. Este es el caso que pudiera ocurrir, en cuanto a la fe y las creencias, que creemos poseer. Fe y creencias que para ser auténticas necesitan de una iluminación concreta y en tiempo determinado que las afirmen e incardinan en nosotros de forma definitiva, y así definan el grado de compromiso personal. Es lo que en el universo creyente se ha llamado y se llama conversión.

Nacido, por gracia de Dios, en una familia de padres firmemente católicos y que realizaban su vida conforme a la más escrupulosa tradición cristiana: familia numerosa, miembros ambos de Acción Católica, mi padre adorador nocturno, colaboradores parroquiales incansables, etc. Educado en mis primeras letras y hasta el ingreso en un colegio regido por las Hermanas de la Caridad, desde los 8 años monaguillo, miembro asimismo de cuantas asociaciones religiosas operaban en la parroquia: Jóvenes de Acción Católica, Tarsicios, Cursillos, Ejercicios Espirituales, cursos de formación en el Seminario Menor, etc. Arropado por un ambiente, no ya familiar, sino también de amistad y relaciones conforme a ese sentido eclesial, alcancé la mocedad viviendo y realizando

una vida llena de prácticas de piedad y ordenada, creo que de igual forma y manera que la de tantos jóvenes que a finales de la década de los 60 cumplimos la edad en la que nuestra Patria nos llamó para el Servicio Militar.

Destinado en África, porque así lo dijo la bola en el sorteo, recalé en la ciudad de Melilla. Me sentía un muchacho despistado y totalmente extrañado de la situación, ya que era la primera vez que me alejaba de mi casa y de mi ambiente de esa forma tan radical.

Envuelto en un marasmo existencial, pasados unos días llegó uno que se llama sábado. "Sábado -me dije- entonces mañana es domingo, y si es domingo hay que ir a misa" Estaba destinado en un destacamento en la Ciudadela, la llaman Melilla La Vieja, y que pertenecía al Servicio Geográfico del Ejército, situado en la periferia de la ciudad. Como el destacamento no poseía servicio alguno para la tropa, si quería ir a misa tenía que pedir permiso. Según me informaron, el capitán tenía que hacerme un pase para poder salir del acuartelamiento y circular fuera de horas de paseo por la ciudad, lo cual parecía que no era normal. Los veteranos me describieron a la Policía Militar como un "coco" para los soldados que andaban en horas extrañas por la calle, y tal, y tal, y yo mien-



tras me debatía en un mar de miedos y dudas. Pudo en mí más la desazón que me producía el pensar que me iba a quedar sin misa, y armándome de valor me presenté en la residencia del capitán, le expuse mi motivo y le solicité el pase de salida. Quiso Dios que diera con una persona entrañable, que haciéndome el favor de escucharme, accediera con toda amabilidad a mis pretensiones expidiéndome un pase de dos horas. Desde la distancia, ¡gracias, mi capitán!

Pues bien, a las 10 de la mañana estaba como un clavo en la bonita Iglesia Castrense. Comenzó la Eucaristía, oí misa, comulgué, y cuando estaba dando gracias, caí en la cuenta de que estaba con el Señor porque así lo había querido yo. En Melilla nadie me conocía ni sabía lo que pensaba, allí no había nadie con quien cumplir humanamente, ni estaba mi novia esperándome en la puerta de la Iglesia. Allí sólo estaba, y de qué manera, el Señor, y yo con Él. Y estaba con Él porque lo necesitaba, porque de verdad me creía lo que Él decía, porque creía de verdad en Él, sin

compromisos ni respetos humanos, sólo por Él y por mí.

Y fue entonces cuando comprendí que estaba convertido. Fue aquella la Eucaristía de mi conversión. La Eucaristía que me afirmó definitivamente en la fe, y que como un torrente me ha llevado y me lleva por el cauce de mi vida. Y han ocurrido muchas cosas, y he dicho adiós a muchas personas, pero aquella Eucaristía me sigue llevando, me sigue acunando, y estoy seguro que me conducirá a su origen, que es el mío, que es el de todos.

Volví al Cuartel, no me ocurrió nada, volví a salir todos los domingos hasta la licencia (ya el capitán daba el pase al escribiente sin que yo lo pidiese), y volví a mi parroquia. Y sigo en mi parroquia, y he asistido, gracias a Dios, a centenares de Eucaristías, pero ninguna me volvió a marcar como aquella.

Alabado sea el Santísimo Sacramento

Adorador

EN MEMORIA MIA

¡NOS HAN CAMBIADO LA MISA!

¿UNA LITURGIA SIN NORMAS?

QUIZÁS más que nunca vivimos un ambiente social de rechazo de las normas. Y no faltan del todo razones. Vivimos constreñidos por miles de leyes, reglamentos, estatutos, disposiciones. En todos los ámbitos de la vida, no hay rincón de la vida que no deba ajustarse a una serie de normas. Pocas actividades humanas escapan a esa realidad.

Y como reacción se da una tendencia a la "rebelión" al placer de saltarse las normas, como afirmación de la **libertad personal**. Pero a poco que reflexionemos caemos en la cuenta de que vivimos en sociedad; y en una sociedad cada vez más compleja y que, en consecuencia, son necesarias para una pacífica convivencia social, ciertas normas, ciertas pautas de comportamiento. Que esas normas sean justas, adecuadas, eficaces es otra cuestión.

TAMBIÉN EN LA IGLESIA

El Código de Derecho Canónico, ese resumen de las leyes de la Iglesia, y no digamos otras normas que para su aplicación vienen de la Santa Sede o de la autoridad diocesana son miradas por no pocos cristianos con reservas, suspicacias y recelos.

Seguro que todos hemos oído frases como "nuestra norma es el Evangelio", y

"cada uno debe obrar en consecuencia". Y también se da en la iglesia, en algunos cristianos un cierto desprecio, un rechazo, más o menos consciente y expresado hacia las normas.

No es este lugar para alargarnos en analizar esta realidad y sus causas, pero ahí están los hechos. No podemos alargarnos en justificar la existencia de unas normas en la iglesia. Baste recordar que la iglesia es una sociedad humana formada por muchas personas y que de ahí se sigue la conveniencia, la necesidad de unas leyes que ayuden a esas personas en sociedad a convivir ordenadamente y a hacer viable esa suprema ley que es el Evangelio.

Basta también leer los Hechos de los Apóstoles y las Cartas, cómo desde que la iglesia empieza a organizarse en comunidades, los Apóstoles dan normas para que esas comunidades vivan ordenadamente. Todo esto seguro que lo sabemos, pero no está de más recordarlo. La iglesia siempre ha reconocido que la ley suprema es el bien de las almas: Ley Suprema "salus animarum". Efectivamente no son los hombres para la leyes, sino las leyes para los hombres. El nuevo Código de Derecho Canónico vigente desde 1983 destaca los fundamentos de esas leyes, asumiendo la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II.



EN LA LITURGIA

En la celebración del Misterio de Cristo y de nuestra fe, que es la liturgia, se da también (más en décadas pasadas) una cierta resistencia a las normas especialmente por parte de los clérigos. Todos conocemos seguramente casos, incluso extremos, de rechazo a las normas litúrgicas. Por los dos lados, sobre todo al comenzar las reformas que por disposición del Concilio fueron concretándose en la iglesia, se dio por parte de ciertos grupos y personas un rechazo global o parcial a esas disposiciones. Caso extremo fue el grupo cismático de Mons. Lefebvre que se negó a aceptar en su conjunto el Concilio y en concreto las nuevas normas sobre la celebración litúrgica, amparándose en el llamado misal de S. Pío V. Otros sin llegar a tanto se resistieron a concretas disposiciones. El paso del tiempo, la llegada de nuevas generaciones sacerdotales hoy la amplísima aceptación por parte de Obispos, Sacerdotes y fieles han ido diluyendo esas posturas.

En el otro extremo están personas y grupos que por su cuenta y riesgo han hecho de la liturgia un territorio privado a su libre disposición: plegarias eucarísticas inventadas por ellos, lecturas no bíblicas, incluso de autores no cristianos, otros textos también inventados como el Credo, el Gloria, el Santo...

Aparte de esas cosas extremas no es raro introducir frases para "completar" o explicar los textos del misal. Por experiencia creemos que casi nunca completan ni explican. Y a veces son bastantes ramponas e innecesarias, entre otras razones para todo esto estarán principalmente:

- Razones pastorales para hacer más cercanos a la comunidad o más "actuales" los viejos textos de la liturgia.
- Incluso hemos encontrado llamadas al "genio de la comunidad" a la "creatividad" interpretadas de un modo bastante ingenuo y discutible.
- A veces un curioso "ecumenismo" o acercamiento a otras religiones.



RAZONES DE UNAS NORMAS

Damos por supuesto que las normas que rigen la celebración de la liturgia son normas de la iglesia. Salvo el núcleo fundamental que nos viene del mismo Cristo (por ejemplo las palabras de la institución de la Eucaristía en la última cena y la del Bautismo) la liturgia se ha ido construyendo en la iglesia a lo largo de siglos con muy diversas aportaciones. Desde la tradición de la Sinagoga, especialmente en la liturgia de la Palabra a influencias culturales, devocionales y artísticas de diferentes culturas y personas.

Muy pronto aparecieron en la iglesia, especialmente en las iglesias de occidente unas formas que fueron tomando carácter de normas casi siempre partiendo de la Iglesia de Roma. Esto nos demuestra en primer lugar que la liturgia no es un fósil: algo fijado desde siempre y para siempre. La liturgia es una vida, la vida de la Iglesia que celebra su fe. Siempre la misma fe pero encarnada en culturas distintas, más, coincidiendo en lo fundamental. Pensamos en las celebraciones de distintos ritos: el rito romano y los variados ritos orientales católicos.

Hoy los católicos nacidos después del Concilio se han familiarizado con unas formas litúrgicas que quienes nacimos y nos educamos antes del Concilio nos hubieran parecido grandes novedades (y por algunos incluso, inaceptables cambios). No está de más -pensando en las generaciones post conciliares- que citemos algunas entre muchas "novedades" de la celebración de la Eucaristía. Solo algunas aunque muy significativas:

- El uso de las lenguas vulgares.
- El uso del cáliz para los fieles.

El lugar que tuvieron estos dos puntos en la historia de los cismas de Oriente y en la herejía protestante nos parece hoy algo inverosímil.

A estas "novedades", añadamos entre otras: la renovación de la Semana Santa (ya en tiempos de Pío XII), la lectura por laicos de la S. Escritura, las nuevas plegarias eucarísticas, la simplificación de muchos ritos y la introducción de otros nuevos (como el rito de la paz, moniciones y silencios...). Todos estos cambios no tenían otra razón de ser que -como una y otra vez repite el Concilio- una plena consciente y activa participación de todo el pueblo. Por ello y con este fin el Vaticano II procedió a unas reformas generales de la liturgia.

Releemos el texto del Concilio:

"Para que en la Sagrada Liturgia el pueblo cristiano obtenga con mayor seguridad gracias abundantes, la Santa Madre Iglesia desea proveer con solicitud a una reforma general de la misma liturgia. Porque la liturgia consta de una parte que es inmutable por ser institución divina y de otras partes sujetas a cambio que en el de curso del tiempo pueden y aún deben variar..."

(Consti de Liturgia nº 21).

LA RAZÓN PE UNAS NORMAS

La razón primera de que la celebración litúrgica se rija por unas normas es muy clara: LA LITURGIA ES CELEBRACIÓN DE LA IGLESIA. El Concilio nos lo recuerda claramente "las acciones litúrgicas no son acciones privadas sino celebraciones de la iglesia que es "sacramento de unidad" (Consti de Liturgia nº 26). Como ya decíamos más arriba la Eucaristía no es del sacerdote ni siquiera de la comunidad que la celebra. La Iglesia es una comunidad cultural, tributa a Dios el debido culto de adoración, de acción de gracias, de impetración. Como comunidad humana se da así misma unas normas para el bien del conjunto de la comunidad que es la santificación de sus miembros, para el bien de todos y de cada una de las personas.

Seguramente todos tenemos experiencia de encontrarnos en países lejanos del nuestro con una lengua que no comprendíamos pero en la misa nos hemos encontrado con la misma misa, en una palabra, la misma y única Iglesia. Creemos, sin embargo, que podemos y debemos conservar refiriéndonos a la lengua en que se celebra, algunas partes que destaquen y ayuden a esa vivencia de unidad, además de que son fáciles de retener y de hecho, muchos las sabemos

de memoria. Pensemos por ejemplo en el Kyrie Eleison, el Pater Noster, el Credo, el Gloria. Incluso alguna misa en canto gregoriano se había hecho ya muy común en nuestra España y (hablamos por experiencia) produce una gratísima impresión cuando en una parroquia y no digamos en un encuentro internacional cantamos juntos y esa plegaria nos suscita sentimientos de unidad, de veneración a lo recibido, de pertenecerá la misma Iglesia que es de hoy pero también es de siempre.

Ahora que en muchas comunidades hay un coro que a veces llega a interpretar música de Mozart y de Haendel hagamos la prueba y el esfuerzo de conservar algo de esa música gregoriana, anónima, nacida en la iglesia hace muchos siglos pero que conserva toda su belleza, su expresividad, su eficacia.

UNA Y DIVERSA

El concilio nos ha explicado claramente las razones y normas generales de la introducción de la diversidad en las celebraciones litúrgicas. Leemos los números 37 y 38 de la Constitución de la Liturgia.

"Además de las peculiaridades que puedan introducirse por la autoridad competente en los diversos países o regiones, la actual disciplina deja amplio lugar a una creatividad y adaptación, siempre presididas por esos principios de unidad y de sentido común".

El cambiar por cambiar lleva solo a la confusión. Una vez más vemos la necesidad de una adecuada catequesis sobre la liturgia eucarística que nos vaya abriendo el sentido de los signos, de las palabras y nos introduzca más en el misterio que celebramos.

Jesús González Prado

VIVIERON LA EUCARISTÍA

CANONIZACIÓN DEL HERMANO RAFAEL ADORADOR NOCTURNO



La infinita, total santidad de Dios se refleja parcialmente en cada santo. Por eso, tantos y tan diversos. Y tan útiles para nosotros.

Pero esa común participación en la santidad de Dios -y de Dios hecho hombre- no anula la peculiaridad personal de cada uno. Al contrario, si "la gracia no se destruye sino que perfecciona la naturaleza" hemos de concluir que la santidad, perfecciona, completa la naturaleza humana concreta, tal como existe en cada persona. Y esa peculiaridad de cada santo hay que comprenderla dentro de la totalidad de su vocación. Que eso es "vocación": la llamada de Dios que da sentido, unifica toda la vida de cada hombre con sus cualidades y limitaciones...

Ya antes de su entrada en la Trapa, Rafael Arnáiz se nos muestra como un seglar en cuya vida la devoción a la Santísima Eucaristía ocupa un lugar destacado. En 1931, en febrero, es admitido en la Adoración Nocturna en Oviedo. Y ya en Madrid, en 1933, cuando tenía 22 años, su horario empezaba cada día con la Misa de 6'30 a 7 de la mañana y cada tarde, de 8'30 a 9, hacía la "visita al Santísimo". Y señala en carta a sus padres el gasto en cuota como Adorador Nocturno. (OC. 74)

Ya en la Trapa de Venta de Baños, desde el 15 de enero de 1934, la espiritualidad del Hermano Rafael (creo que seguiremos llamándole así siempre...) pienso que está fundamentalmente determinado por tres notas: su devoción a la Santísima Virgen María, su

aceptación de la Cruz, que para él fue la enfermedad, y su sentido eucarístico. Vividas estas notas en el marco concreto de su vocación trapense.

Por eso, su vida eucarística se realiza sobre todo como adoración. Silenciosa y prolongada como se lo permitía su vida monacal y su enfermedad.

"Quisiera estar ante el Sagrario día y noche, ah Señor, cuánto me cuesta algunas veces dejar la Iglesia... y tratar con los hombres" (OC. 1112)

Y allí hacía ofrenda de su enfermedad:

"Cuando después de comer vaya a llorar los sufrimientos de mi enfermedad a los pies del Sagrario". "Hoy en la Santa

Comunión le pedí al Señor una partecita de su Cruz... (pequeña tiene que ser pues soy débil)... Jesús me escuchó" (OC. 1129)

Pero esta silenciosa adoración no le aleja de la Iglesia entera:

"Multitud de Sagrarios existen en la redondez de la tierra, pero solamente un Dios que es Jesús Sacramentado. Consoladora verdad que hace estar tan unidos el monje en su coro, el misionero en tierra de infieles y el seglar en su parroquia. Ni hay distancias ni hay edades... Al pie del Sagrario estamos todos cerca, Dios nos une" (OC. 36)

Era en la Eucaristía donde encontraba la fuerza, más el gozo para vivir el sufrimiento:

"Hoy en la Santa Comunión, cuando tenía a Jesús en mi pecho, mi alma nadaba en la enorme e inmensa alegría de poseer la Verdad... Se creía dueño de Dios. Y Dios dueño de sí... el mundo es pequeño para contener lo que tú me das" (OC. 1165)

Todas las canonizaciones son oportunas. Los santos son esos hombres y mujeres que han oído la Palabra de Dios y la han vivido cada uno ahí, en su sitio, en su momento. Y nos valen para siempre. Así ante san Rafael Arnáiz Barón, nacido en Burgos el 9 de abril de 1911 y canonizado por S.S. Benedicto XVI el 11 de octubre de 2009.

Ángel González Prado

AVE MARÍA PURÍSIMA

"EN LA ESCUELA DE MARÍA MUJER EUCARÍSTICA"

MARÍA EN EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN⁽¹⁾

JUAN PABLO II ve, en el gran misterio de la Encarnación, la premisa de la experiencia eucarística de María: "En cierto sentido, María ha practicado su fe eucarística antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor" (EdE 55).

Se revela interesante seguramente releer los evangelios lucanos de la infancia en clave eucarística. Aquí, claramente, María es la mujer que encarna la comunidad cristiana y la educa, mediante su actitud de docilidad al Espíritu Santo, para vivir en verdad el misterio de la iniciación sacramental a Cristo, que tiene su culmen y su centro en el misterio eucarístico. De hecho la situación espiritual y existencial, que percibimos en María cuando es visitada por el ángel Gabriel (cf. Lc 1, 26-38), representa la condición indispensable para acceder al evento eucarístico. Aquella relación que, en la potencia creadora del Espíritu, se establece entre el ángel y María en la cotidianeidad de la historia, representa el terreno ideal para toda fecunda experiencia eucarística. La acogida creyente de María se convierte en signo ejemplar para todo bautizado que, en la cotidianeidad, acó-

ge la relación gratuita que el anuncio de la salvación le ofrece.

En el misterio de la encarnación, María acoge físicamente al Hijo de Dios (Le 1, 30). En la Eucaristía se recibe sacramentalmente al hijo de Dios bajo las especies de pan y de vino. Allí fue el fiat de la aceptación del Verbo. Aquí, el asentimiento de la fe a la palabra de Cristo.

María nos enseña que la fecundidad del rito está en la experiencia espiritual que cualifica la existencia de todos los días, y representa la buena tierra que da fruto, más allá de toda posible previsión humana. En el asombro, donde el alma se pone en una real y radical apertura al Inefable, el Espíritu Santo genera las condiciones para aquella actitud de obediencia que hace fecunda la fe, y permite a cada discípulo encarnar en el rito y hacer auténtica la opción constante por Cristo, significado central de la existencia. La presencia de María en la celebración eucarística se convierte en el punto de constante confrontación para quienes acceden a la celebración de los divinos misterios.

En la contemplación de María en el Cenáculo de la asamblea litúrgica los bautizados son llamados, a través de la dinámica interna propia de la celebración, a advertir si verdaderamente son creyentes, o si se sienten conducidos simplemente a repetir gestos recibidos y perpetuados por tradición.

En la señoría del Espíritu Santo, María abre de par en par la propia vida al adviento divino, lo acoge en la humildad gozosa de la propia persona y genera la propia experiencia creyente, que le hace tomar conciencia de perte-



necera la Fuente misma de la vida. El acontecimiento de la Anunciación constituye para cada bautizado el necesario punto de referencia para hacer auténtica la relación sacramental que Cristo quiere establecer en la Iglesia con cada uno de sus discípulos. Aquí él está llamado a revivir la propia pertenencia a la Santísima Trinidad, a hacer fecunda la opción por Cristo en la pureza pobre y obediente del corazón según el estilo evangélico, a dejarse conducir en la historia por la libertad liberadora del Padre, en un intenso e inagotable deseo de plenitud existencial.

Esta experiencia se expresa en la gozosa comunión con Isabel en la exaltación de las maravillas de Dios (cf. Lc 1, 39-56), para celebrar, en comunión fraterna y teologal, la presencia del Verbo encarnado, que alegra el corazón de cualquiera que viva la acogida y la atención existencial a la presencia de Cristo. María nos recuerda que la celebración de la Eucaristía presupone una intensa actitud de

fe; aquí está la fuente de la fecundidad de la celebración misma, que representa el canto de las bienaventuranzas de todo creyente.

Isabel, en la visitación, dirá a María: «Dichosa tú que has creído» (Lc 1, 45), pues el resultado de su fe es que María tiene en su seno al Verbo y se ofrece a Isabel como prueba del cumplimiento de la palabra de Dios. La Eucaristía es tabernáculo permanente e invisible del ofrecimiento de Cristo y de la alabanza de la Iglesia.

El intenso clima espiritual de gozo mesiánico, que caracteriza el encuentro entre María e Isabel, nos introduce en el mismo corazón de la Eucaristía donde, en el canto de las maravillas de Dios, la asamblea gusta de modo continuo y progresivo la fidelidad divina que lleva a su cumplimiento cada palabra de salvación, mediante el encuentro sacramental con Cristo, Advertimos, entonces, cómo María sea el signo de la alegría mesiánica que debería animar toda celebración de la Pascua del Maestro. Juan Pablo II nos lo recordaba en la encíclica: "En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar releando el Magnificat en perspectiva eucarística. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama «mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador», lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre «por» Jesús, pero también lo alaba «en» Jesús y «con» Jesús. Esto es precisamente la verdadera «actitud eucarística». (...) Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad, ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat!" (EdE 58).

A ejemplo de María, los discípulos del Señor «gritan ritualmente» la propia identidad para el desarrollo de la propia madurez personal en Cristo Jesús. La asamblea litúrgica, en el contexto operativo del Espíritu Santo, revive la experiencia de María en el rito de la acción de gracias, se siente asumida en el canto del Magnificat, evidencia la virginidad del propio corazón, encarna la comunión sponsal con su Señor, actualiza la experiencia de la maternidad espiritual.

Lino E. Diez Valladares

Párroco de Ntra Sra del Santísimo Sacramento, Madrid
 Asesor del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia

EL MISTERIO DE LA FE

CRISTO, CREACIÓN, EUCARISTÍA

Llamada a una plenitud en Cristo

TODA la creación, el "cosmos" tiene su origen en Dios quien libremente y por amor ha llamado a la existencia, ha hecho así, en cierto modo, participar de su ser a todo lo que existe, y así, toda la creación, el cosmos, es manifestación, teofanía, gloria de Dios, por ser participación creada de Dios, reflejo del ser infinito de Dios, de su sabiduría, de su poder, de su belleza, de su bondad.

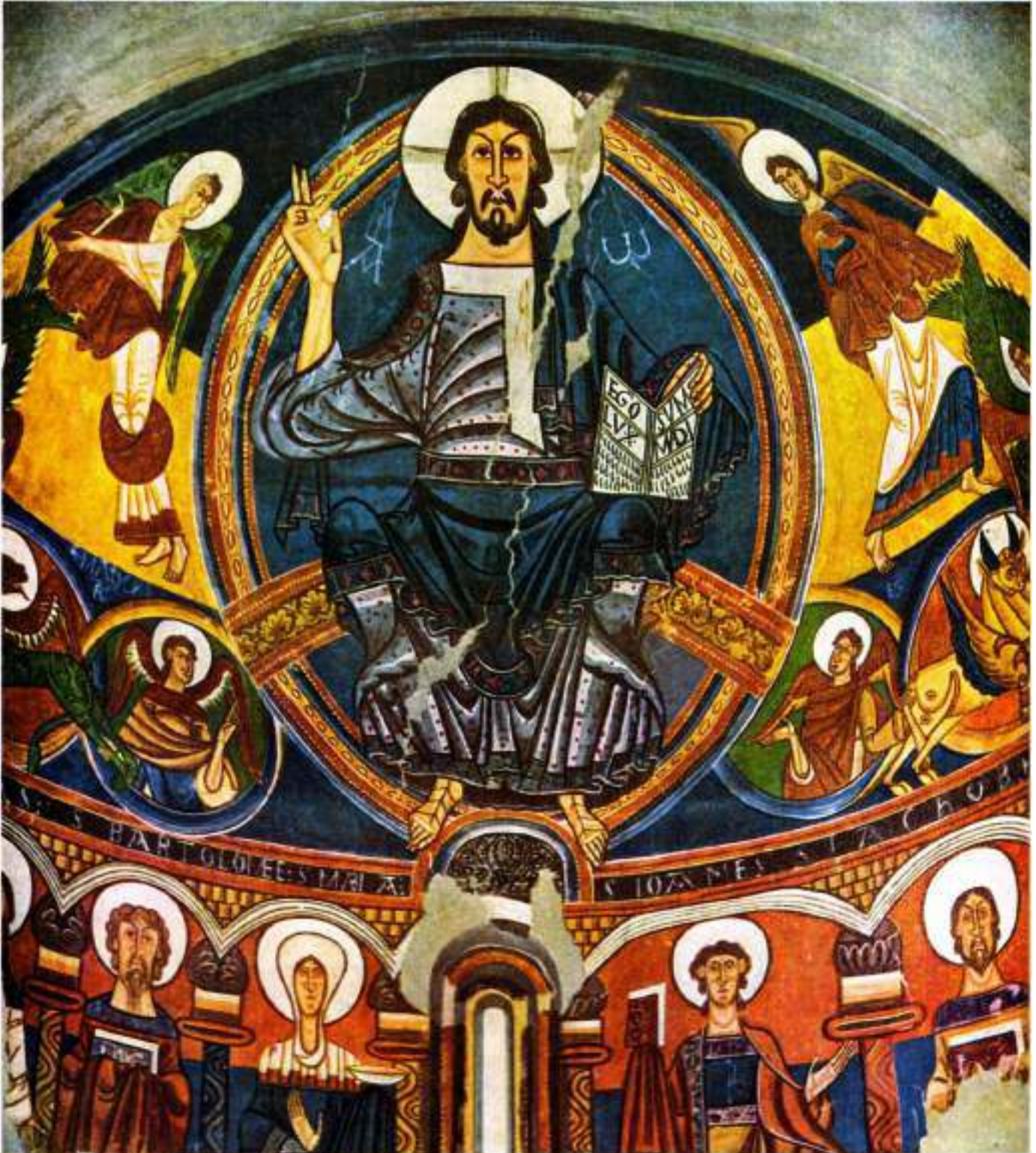
Participación y manifestación que se culmina en Cristo como hombre y en todo ser racional hecho a semejanza de Cristo. Él, que es "la imagen de Dios invisible primogénito de toda criatura porque en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles... todo fue creado por Él y para Él. Él es antes que todo y todo subsiste en Él" (Col. 1,15ss). En Cristo se da toda la plenitud de la divinidad por su naturaleza divina y una "plenitud humana" en su naturaleza humana.

El Padre es, pues el principio y origen de todo; de lo increado: el Hijo y el Espíritu Santo, y de la creación: los ángeles, el cosmos, el hombre. Y ha creado el cosmos y el hombre para llevarlos a una plenitud a una mayor participación de su ser superando las limitaciones que ahora tienen. Él ha querido que el hombre colabore con Él, en libertad y en respuesta a su amor, en ese

camino hacia una plenitud en su ser espiritual y en su ser físico, un proceso de "divinización", de una cada vez mayor semejanza y participación del ser infinito de Dios, un proceso de santificación (Ef 1,4ss) que culminará en la resurrección, como en Cristo hombre verdadero, incluido también en ese proceso de gradual perfeccionamiento, llegó en su resurrección a su término.

La ENCARNACIÓN, esa inefable visión de Dios y lo creado centra todo ese plan de Dios sobre el hombre y sobre la creación entera. Y como decíamos, el pecado supuso una ruptura, una frustración en el camino hacia el perfeccionamiento querido por Dios como meta. Por la rebelión del hombre contra Dios el hombre perdió su estado original de amistad con Él que con hermosas palabras nos refleja el libro del Génesis. El hombre y toda la creación fueron sometidos a la frustración del pecado (Rm 8,11-22) y necesitaba una redención, una liberación que ya en el Génesis se nos promete.

Cristo, al asumir la naturaleza humana, "tocada" maltrecha por el pecado siendo "Él inocente aceptó hacerse pecado" (2Cor 5,21) y cargar con el pecado del hombre para liberar al hombre y al cosmos de esa frustración. Cristo es así, no solo creador, sino también REDENTOR del hombre y del cosmos. Con el sacrificio de Cristo en la



cruz ha comenzado la liberación que se culminará al final de los tiempos.

Cristo ya ha sido glorificado, ya llegó con su resurrección al término de ese camino. Luego, cuando Él vuelva nos tocará a nosotros, "los de Cristo", como escribió S.

Pablo (ICor. 15,23) un día nuestro ser corruptible será hecho incorruptible, nuestro ser mortal se transformará en inmortal (ICor. 15,54). Y con el hombre toda la creación será transformada "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap. 21,1). La cruz de Cristo ha redimido al hombre y al cosmos de la esclavitud y miseria del pecado.



**"El dulce cuerpo traspasado,
fluye la sangre y el agua
y con ese caudal se salvan
tierra, mar, astros y mundo"**

(Himno Pange lingua. Venancio Fortunato s. VI)

Así Cristo es redentor restituyendo el plan divino que frustró el pecado. Cristo ofrece su sacrificio "primero en nombre del género humano y luego del universo" (Seheben) como cabeza del género humano y de toda la creación. La resurrección de Jesús es pues la restitución del hombre y del cosmos al primitivo plan divino "ahora no pesa pena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús" (Rm. 8,1). Obra plenamente lograda en la humanidad de Cristo cabeza del cosmos y que tendrá que ir poco a poco realizándose en su iglesia y en nosotros miembros de ese cuerpo y en el resto de la creación.

NUESTRA INSERCIÓN EN CRISTO

Todo esto no son hermosas y nuevas lucubraciones de teólogos. Esos pocos textos bíblicos citados y otros muchos nos abren a una comprensión de Cristo que rompe quizá algunas de las estrechas y empobrecedoras imágenes que nos hemos podido ir forjando y alimentando y un tanto alejada de esa visión grandiosa que nos ofrece la revelación la más profunda y tradicional teología y como veremos, la liturgia y en concreto la eucaristía y así nos ayude a contemplar la dimensión "cósmica de Cristo que al ser hombre asumió en Sí toda la creación".

La misión del hombre con Cristo no es una "generalidad" un tanto abstracta sino una realidad personal, de cada uno de nosotros con nuestro nombre y apellidos. Es cierto que formamos una comunidad de fe, que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo de el que es Él la cabeza, que la Iglesia es la nueva alianza que Dios ha establecido con el hombre y sellado con la sangre de la cruz.

Pero no podemos ni debemos olvidar, que la vinculación personal con Cristo no

solo es compatible sino que supone y está entroncada con el carácter comunitario del nuevo pueblo de Dios, de la Iglesia.

A veces, se ha exagerado o abusado o malinterpretado el que Dios "nos salva en comunidad". Es cierto que nos salva incorporándonos a ese pueblo nuevo con el que ha hecho una alianza nueva, sellada con la sangre de Cristo, siempre en camino hacia una plenitud y del que formamos parte por la fe y el bautismo. De ahí que (a la vez que comunitariamente) tenemos que ir transformándonos en la imagen de Cristo "a medida que obre en nosotros el Espíritu del Señor" (2Cor. 9,18), renovándonos sin cesar "para lograr el perfecto conocimiento según la imagen del Creador" (Col. 3,10), creciendo en caridad para alcanzar la plenitud cuya medida es Cristo (Ef. 4,11ss).

Así cada hombre es creado en Cristo Jesús (Ef. 2,10) "predestinados desde antes de la creación del mundo para ser hijos suyos" (Rm. 8,9). Tenemos que dejarnos poseer y guiar por el Espíritu hasta llegar con toda la Iglesia a esa plenitud que un día se nos dará cuando "veamos Dios tal cual" (1Jn. 3,2).

Así, en Cristo y por Cristo formamos parte, estamos incluidos en ese inefable plan de Dios, plan de amor que ha querido para comunicarnos en cierta manera su ser y para hacernos hijos en el Hijo para alabanza y manifestación de su gloria.

Desde esa visión "cósmica" de la predestinación eterna de Dios, de la ENCARNACIÓN del Hijo y de su MUERTE y RESURRECCIÓN y del ejercicio del sacerdocio de Cristo en la liturgia celestial y en la liturgia de la tierra, podemos acercarnos y comprender un poco del "grandioso sentido cósmico de la Eucaristía". Lo meditaremos en próximas líneas.

A. T.

DE NUESTRA VIDA

ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES

JAEN 2009

ENTRE los días 10 y 12 de Julio se celebró, para gloria de Dios, y con la asistencia de unos 70 jóvenes venidos de toda la geografía española, en el Seminario Diocesano de Jaén el XI Encuentro Nacional de Jóvenes de la A.N.E. bajo el lema "ADORADORES, TESTIGOS DE NUESTRO TIEMPO".

En torno a las 19 horas del viernes comenzó la acogida del esperado evento, aunque desde el mediodía comenzaron a llegar ya los más madrugadores.

A las 22:30 horas nos reunimos para presentar el Encuentro y se hicieron las primeras presentaciones por parte de todos los asistentes, para después sobre las 23:30 dar fin a la jornada con el rezo de Completas en la Capilla Mayor del Seminario, ya que el día había sido muy largo y teníamos que descansar.

Una nueva cita a las 8:30 horas de la mañana nos congregaba a todos de nuevo en la Capilla Mayor, el rezo de la oración de la mañana, para seguir con la apertura oficial del Encuentro, en la que contamos, para sorpresa y asombro de todos, con Don Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén, quien **nos animó a seguir con nuestra vocación de adoradores nocturnos y sobre todo a animar a otros**, resaltan-

do la encomiable labor llevada a cabo por los miembros del Consejo Diocesano de Jaén con los niños de la Diócesis, para formar el numeroso grupo de Tarsicios que existe en la actualidad.

Después, el Vice-Director Espiritual Nacional para jóvenes de la A.N.E., el Rvdo. Don José Angel Riofrancos, nos daría unas pequeñas pautas para poder ser testigos de nuestro tiempo, mostrándonos la figura de varios santos y seguidores de Cristo a lo largo de toda la historia, para después poder trabajar en los distintos grupos de trabajo y compartir nuestras vivencias personales.

Ya en la tarde, y como novedad, pudimos disfrutar de la proyección de la película "BELLA" protagonizada y producida por Eduardo Verástegui, como canto a la vida, que dio para un buen rato de debate y opiniones.

Después de la ya tradicional visita a los lugares más emblemáticos de la ciudad, llegaría el momento más esperado del Encuentro, la Vigilia Eucarística, que dio comienzo con el rezo del Santo Rosario sobre las 22:30 horas, seguido de la Eucaristía, presidida por el Rvdo. Don José Ángel Riofrancos, y de los turnos de vela a lo largo de toda la noche.



Amanecía el Domingo, día del Señor, y todos nos congregábamos de nuevo a eso de las 8:30 en la Capilla para la bendición y Reserva de S.D.M.; las caras acusaban el cansancio de una larga noche, pero reflejaban la alegría del que se siente amado por Cristo.

Después, y en la sala de actos, se produjo otro gran momento, Don Antonio Aranda, Director Espiritual Diocesano de la A.N.E. nos mostró de forma magistral y a modo de testimonio la figura de dos jienenses del siglo XX, grandes enamorados de la Eucaristía, Manuel Aranda Espejo, Seminarista mártir, y Manuel Lozano Garrido "Lolo", ambos en proceso de beatificación.

A las 13 horas nos desplazaríamos a la Catedral para la celebración de la Eucaris-

tía, presidida por Don Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén, quien nos volvió a animar en el seguimiento de nuestra vocación, y sobre todo **nos propuso la Eucaristía como motor para nuestra vida de adoradores.**

Con la comida pondríamos punto y final otro año más a dos días de gracia y bendición que el Señor había querido regalarnos, la alegría llenaba los corazones de los asistentes, abrazos, besos, y una despedida esperanzada que nos emplazaba al Encuentro del siguiente año, allá donde el Señor dispusiese.

¡ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR!

Consuelo Martín Yepes

Vocalía Nacional de Juventud A.N.E.

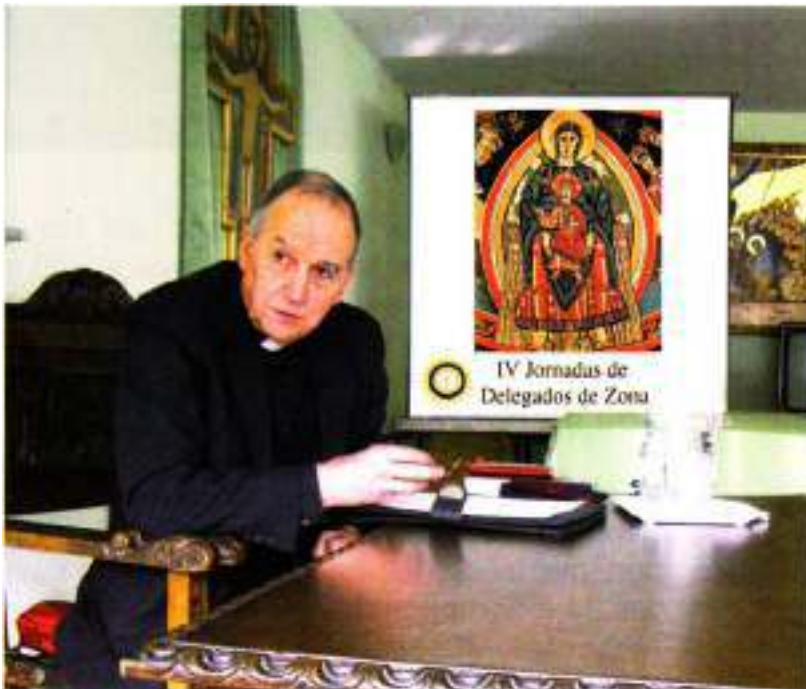
...DE NUESTRA VIDA

ENCUENTRO DE DELEGADOS DE ZONA DEL CONSEJO NACIONAL

El 21 de febrero se celebró el Encuentro de Delegados de Zona; en el mismo, con una magnífica conferencia intervino el sacerdote del Opus Dei D. Ernesto Juliá Díaz, que desarrolló el tema: «De la unión con Cristo en la Santa Misa».

Recogemos el punto: *"Lo antiguo pasó, ya ha llegado lo nuevo"* que en gran parte resume el sentido de la misma.

"Lo antiguo pasó, ya ha llegado lo nuevo"



El siempre presente con nosotros, para seguir caminando también con nosotros, con cada uno de nosotros, y ayudarnos a descubrir al Padre. La "novedad" de la Eucaristía permanece siempre. El Señor ya lo había anunciado: "Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt 28, 20). Hasta la "consumación" del mundo personal, para cada cristiano; y hasta el "fin" del mundo, para toda la creación.

La presencia de Cristo en la Eucaristía llevó a Santa Teresa de Jesús a escribir: "Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece en su mano apartarse un momento de noso-

¿Conoce el cristiano alguna vez en la tierra, y en plenitud, el Reino que Dios nos quiere dar? ¿Llegamos alguna vez, aunque sea sólo un instante, y fugaz, a vislumbrarlo?

La respuesta es clara, Jesucristo instituye la Eucaristía; y en la Eucaristía, está

tros" (Vida, cap. XXII)

"En la Eucaristía la gloria de Cristo está velada (...) Sin embargo, precisamente a través del misterio de su total ocultación, Cristo se hace misterio de luz, gracias al cual el creyente se ve introducido en las profundidades de la vida divina" (Juan Pa-

blo II, "Mane nobiscum Domine", n. 11).

Y en la Eucaristía, Cristo realiza sus palabras en el espíritu del creyente: «Esa es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único verdadero Dios, y al que tú enviaste, Jesús, el Mesías» (Jn 17, 3).

En la Eucaristía, el cristiano "ve" el rostro de Cristo, intercambia palabras con el mismo Cristo. De esta forma, considerada la nueva vida que Dios dona a los hombres, después de la Encarnación y de la Redención, la Eucaristía se nos descubre, y se nos confirma, "fuente y cima de toda la vida cristiana", como ya hemos señalado (Lumen gentium, 11).

«Los demás sacramentos, como también

todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua» (Presbiterorum ordinis, 5) (Catecismo, n. 1324).

Sin la Eucaristía no seríamos verdaderamente cristianos. En la Eucaristía encontramos y vivimos a Cristo; cada uno de nosotros, en la individualidad de su «yo», de su persona, se une a Dios, conoce a Dios que, en Cristo se ha hecho presente en la historia de los hombres, en la historia personal de cada ser humano. Y que, en la Eucaristía -"prenda de vida eterna"-



nos abre la puerta del cielo, y adelanta la invitación al banquete eterno.

"La fe nos pide que estemos ante la Eucaristía con la conciencia de estar ante el propio Cristo. Precisamente su presencia da a las demás dimensiones -de banquete, de memorial de la Pascua, de anticipación escatológica- un significado que trasciende, con mucho, el de un mero simbolismo. La Eucaristía es misterio de presencia, por medio del cual se realiza de forma suprema la promesa de Jesús de permanecer con nosotros hasta el fin del mundo" (Juan Pablo II, "Mane nobiscum Domine", n. 16).

Unidos a Cristo Eucaristía, en una verdadera unión de fe, de esperanza, de caridad, permitimos que El mismo Jesucristo nos ayude, viva con nosotros, la realidad de la nueva creación, la gracia. Y, convertidos a la «divinidad» injertada en nuestra «humanidad», podemos, precisamente viviendo la Santa Misa «con Cristo, por Cristo, en Cristo», introducirnos en la misión de Cristo: adorar, reparar, dar gracias, pedir gracias, a Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo.

Así lo expresa Josemaría Escrivá: "Vivir la Santa Misa es permanecer en oración continua; convencernos de que, para cada uno de nosotros, es éste un encuentro personal con Dios: adoramos, alabamos, pedimos, damos gracias, reparamos por nuestros pecados, nos purificamos, nos sentimos una sola cosa con Cristo, con todos los cristianos" (Es Cristo que pasa, n. 88).

El Reino es Dios, es la vida que nos da en la Eucaristía. El Reino es la riqueza que Dios Padre nos ofrece; y esa riqueza es Cristo. Conocer a Cristo y amarlo en el Espíritu Santo. Así, el cristiano se introduce en el diálogo eterno de la Trinidad, para

rogar al Padre que nos envíe al Hijo, y que el Espíritu Santo lo traiga a nosotros. Es la Eucaristía.

«El que afirma estas cosas, dice: «Sí, yo voy a llegar enseguida» Amén. ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22, 20). Ante el Sagra-rio, en adoración de la Eucaristía, el cristiano estrena su alma en la esperanza de descansar en el Señor para siempre: «Venid a Mi todos los que estáis fatigados y agobiados, y Yo os aliviaré» (Mt 11, 28).

En resumen, y a modo de conclusión, pienso que podemos decir, "en la libertad de la gloria de los hijos de Dios", lo siguiente.

En la Santa Misa celebramos ya por adelantado -y en la esperanza- la consumación del "benévolo plan de Dios, realizado en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra" (Ef 1, 9-10).

En la Santa Misa se hace realidad la petición de Cristo al Padre: "que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti" (Juan 17, 20). En la Eucaristía, todos los cristianos somos con Cristo y en Cristo: "Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como habéis sido llamados a una sola esperanza: la de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el que está sobre todos, por todos y en todos" (Ef 4, 4-5).

En la Santa Misa se anuncia, y se celebra, el gozo del Espíritu Santo al ver realizada su obra en la oración temporal de los fieles, convertida ya en eterna oración: "Recibid también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, mediante oraciones y súplicas, orando en todo tiempo movidos por el Espíritu" (Ef 6, 17-18).

Y así se hace realidad en la Eucaristía, hoy y ahora, el anuncio del Apocalipsis:

"El que estaba sentado en el trono dijo:

Mira, hago nuevas todas las cosas" (Apoc. 21, 5)

Y el cristiano, con San Pablo, podrá decir:

"Vivo, pero ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2. 20).

Ernesto Juliá Díaz

21-Febrero-2009

TRES MESES

El movimiento Comunión y Liberación ha presentado un manifiesto sobre el proyecto de la nueva ley del aborto

El jueves, 1 de octubre, el movimiento eclesial Comunión y Liberación presentó públicamente el manifiesto que ha emitido con motivo del proyecto de nueva ley del aborto y que lleva por título una cita de Teilhard de Cardin: "El verdadero peligro de nuestra época es la pérdida del gusto de vivir". En este acto, que tuvo lugar en la Fundación Pablo VI de Madrid, participaron César Nombela, catedrático de Microbiología; Francisco Jiménez-Villarejo, vocal del Consejo Fiscal; Cristina López Schligting, directora de La Tarde de la Cadena COPE; y Belén Cabello, presidenta de la Asociación Familias para la Acogida

Nota del Comité Ejecutivo de la CEE ante la fallida reprobación del Papa por una Comisión parlamentaria

"Las instituciones del Estado democrático, a través de las cuales se expresa la soberanía popular, son las únicas legitimadas para establecer las normas jurídicas de la convivencia social" (Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, Instrucción Pastoral Moral y sociedad democrática). El Parlamento, como institución fundamental que ejercita tal función en el Estado de derecho, merece el máximo respeto de todos. Precisamente por eso, lamentamos profundamente que en su día se haya admitido a trámite y se haya votado en Comisión parlamentaria una reprobación de las palabras y de la actuación de Su Santidad el Papa Benedicto XVI. Con tales acciones el Parlamento pone en peligro el principio de la libertad religiosa.

Foro Español de la Familia: "Somos millones los españoles que no estamos dispuestos a acostumbrarnos al aborto"

La aprobación por el Consejo de Ministros del Proyecto de Ley del Aborto desoyendo, el

clamor de una parte muy relevante de la sociedad española contra el mismo, demuestra que el Gobierno sólo quiere atender y proteger los intereses de las clínicas que han convertido el aborto en un negocio y que el Gobierno se desentiende radicalmente de la protección del derecho a la vida del ser humano más indefenso que es el aún no nacido. Asimismo, la aprobación de este Proyecto de Ley pone de manifiesto la absoluta indiferencia del gobierno ante el drama por el que pasan las mujeres que se ven abocadas al aborto por la falta de apoyos y ayuda para culminar su embarazo. El Foro de la Familia lamenta profundamente esta iniciativa del Gobierno que es radicalmente injusta e insolidaria y anima a todos los ciudadanos a participar masivamente en la manifestación convocada para el 17 de Octubre en defensa de la Vida, la Mujer y la Maternidad.

La unidad de los cristianos mostrará a Europa sus raíces, dice el Papa en el encuentro ecuménico celebrado en Praga

Benedicto XVI dio el domingo 27 de Septiembre, un fuerte impulso a la unidad de los cristianos, separados en diferentes confesiones, pues está convencido de que su comunión mostrará con más evidencia a Europa sus raíces. Fue la consigna que el Santo Padre dejó a los representantes de las Iglesias cristianas presentes en la República Checa con quienes se reunió en la Sala del Trono del Arzobispado de Praga. Según el Papa la unidad de los cristianos es necesaria para que Europa redescubra sus raíces, «no porque se hayan marchitado», advirtió. «¡Al contrario! Es por el hecho de que siguen -de manera tenue pero al mismo tiempo fecunda— ofreciendo al continente el apoyo espiritual y moral que permite establecer un diálogo significativo con personas de otras culturas y religiones».

El Papa aprueba la beatificación del cardenal Sancha, que tendrá lugar en Toledo el día 18 de octubre

La Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice informó el 8 de Septiembre que en los próximos meses se celebrará, tras la aprobación del Papa Benedicto XVI, la beatificación, entre otros, del que fuera cardenal de Toledo y primado de España, Mons. Ciríaco María Sancha y Hervás. El cardenal Ciríaco María Sancha fue también fundador del Instituto de las Religiosas de la Caridad del Cardenal Sancha. En concreto, la beatificación del cardenal Sancha tendrá lugar en la catedral de Toledo el día 18 de octubre, a las 10h. y será retransmitida por La2 de TVE.

Más de 60 Asociaciones Internacionales de defensa de los derechos humanos apoyan la manifestación del 17 de Octubre por la vida, la mujer y la maternidad

El pasado 1 de junio más de 40 asociaciones de la sociedad civil española se juntaron bajo el lema 'Cada Vida Importa para organizar una gran manifestación el 17 de octubre de 2009 a favor de la vida, la mujer y la maternidad. Desde el anuncio de la convocatoria, asociaciones nacionales e internacionales identificadas con la cuestión social y la defensa de los derechos humanos, preocupadas por la liberalización del aborto en España, se sumaron a la manifestación mandando sus adhesiones

Manos Unidas celebrará sus 50 años con el Papa

Manos Unidas, organización no gubernamental (ONG) de la Iglesia Católica en España para ayudar y promover el Tercer Mundo, de voluntarios y seglares, prepara una peregrinación a

Roma con ocasión de las celebraciones del 50 aniversario de la Primera Campaña contra el Hambre, nacida por iniciativa de mujeres de la Acción Católica. Encabeza la peregrinación su presidenta Myriam García Abrisqueta, elegida para el cargo el pasado mes de mayo, mujer joven (Madrid en 1964), madre de familia, experta en Arte y voluntaria de Manos Unidas desde 1999.

Peregrinación de la reliquia del apóstol de los leprosos. Harán varias paradas desde Roma hasta Hawaii

Después de que el padre Damián, «apóstol de los leprosos», sea canonizado por Benedicto XVI en este mes de octubre, su reliquia visitará varias de las ciudades en las que ejerció su misión, en Hawaii. La Diócesis de Honolulu lo anunció en un sitio web especial creado para la próxima canonización el día 11 del beato Jozef Damien de Veuster, sacerdote belga que dedicó su vida a ejercer su ministerio entre las personas con la enfermedad de Hansen, normalmente conocidos como leprosos, en una colonia de ese archipiélago.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud significan el encuentro con Cristo muerto y resucitado por nosotros

El Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela, ha dirigido una carta a los jóvenes en la que les explica que el lunes, 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, dio comienzo "la peregrinación de la Cruz de los Jóvenes por la diócesis de Madrid. Esta Cruz, que el Siervo de Dios Juan Pablo II entregó a los jóvenes en el año 1984 para que la llevaran por el mundo entero, junto al icono de la Virgen María, es un hermoso signo de lo que significan las Jornadas Mundiales de la Juventud: el encuentro con Cristo muerto y resucitado por nosotros, Redentor del hombre. Llevando la cruz sobre sus hombros, los jóvenes se convierten en portadores de la alegre noticia de la salvación y proclaman a los cuatro vientos que Cristo nos ha salvado del pecado y de la muerte".

EX LIBRIS

VADEMECUM DEL ADORADOR NOCTURNO

Santiago de Goiri



Uno de los frutos de la Asamblea del Consejo de la Zona Norte de la Adoración Nocturna Española, que duró cuatro años, desde el 21 de junio de 1986 hasta el 11 de mayo de 1991. fue la preparación y publicación de un "Vademécum" del adorador nocturno. Su objetivo fundamental es conservar los valores formativos en que se insistió en la Asamblea, basados especialmente en las enseñanzas del Vaticano II, reforzadas y enriquecidas por las aportaciones posteriores del Magisterio de la Iglesia, entre las que se destacan la espléndida doctrina del "Catecismo de la Iglesia Católica". Se trata de proporcionar al adorador nocturno un instrumento para su formación permanente, y que puede, incluso, en no pocas de sus partes, utilizarse como libro de meditación y oración. Se ha pretendido hermanar profundidad con sencillez, expresándose con claridad, sirviéndose de una terminología precisa. El pensamiento nuclear del Vademécum se desarrolla con una amplitud o profundidad que puede parecer excesiva para algunos pero -dice el autor en el Prologo- "el auténtico adorador, lejos de 'arrugarse' ante el reto de una formación recia y sólida, sabe que ésta es un don de Dios que se ha de agradecer y aprovechar".

La voluminosa obra -630 paginas- se divide en diez temas ampliamente tratados: Vocación del adorador nocturno. El sacerdocio común y el adorador nocturno. El Culto, la liturgia y los sacramentos. El adorador nocturno en sus vigiliass. El adorador nocturno en su oración personal. El adorador nocturno en la Iglesia. El adorador nocturno en el mundo. La organización de la adoración nocturna. El adorador nocturno, apóstol . El adorador nocturno y la vida eucarística.

Los elementos que conforman la espiritualidad de la adoración nocturna son: la imitación de Cristo "adorador del Padre", especialmente por la noche y ante la Eucaristía; la vocación contemplativa; la expiación; otras formas de devoción y culto.

La Eucaristía es tan importante para la Adoración Nocturna que se dedica a ella todo un capítulo, el último, que es como el broche de oro de la obra. El adorador debe ser un experto en Eucaristía, por la cual se hace presente entre nosotros Jesús, el cual existe antes de todas las cosas y todas tienen en él su consistencia.

El verdadero y completo manual de formación permanente del adorador nocturno concluye con las doscientas treinta últimas páginas dedicadas a apéndices; conclusiones y oración de la asamblea citada al principio, oración de la juventud, un índice muy amplio -más de doscientas páginas- de materias, unos puntos especialmente recomendados para la meditación: fundamentos, el culto, la eucaristía: síntesis y presentación, eucaristía comunión, presencia de Cristo, sacrificio, alianza, memorial, sacramento, espiritualidad eucarística, la oración personal, el sacerdocio, la Iglesia, el mundo, el apostolado, la adoración nocturna: vocación a la Adoración Nocturna, la oración de la noche, el compromiso, la organización, la espiritualidad del adorador nocturno, la Santísima Virgen; el culto a María, María, maestra de oración, María y el sacerdocio común, fidelidad de María, María y el mundo, María, estrella de la nueva evangelización, María y la Eucaristía. Finalmente 54 abreviaturas de citas aparecidas en la obra.

Un buen instrumento para responder a la consigna de Juan Pablo II con motivo del 125 aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna, referente a la formación de todo adorador.

José Luis Otaño, S.M.



OFRENDA EN LA ENFERMEDAD

Toma, Señor, la copa que pusiste
entre mis manos. Te la ofrezco llena
con el ardiente vino de la pena
de mi existencia atormentada y triste.

A ti, Ray del dolor, que recibiste
con sudores de sangre tu condena
y con divina majestad serena
las ofensas y muerte padeciste.

Hoy te brindo mi cáliz de tormento,
pero al alzarlo entre mis manos, siento
la sangre transformada en rojas flores,

y en los áureos jardines de la Gloria
serán fragantes rosas de victoria
las lágrimas de hiel de mis dolores.

Rafael García González
"Perspectiva"